

Dictado

Había una vez un pequeño pueblo ubicado en la cima de una montaña, donde las nubes se mantenían siempre cerca, creando un ambiente nublado y fresco.

En ese pueblo, vivía una joven llamada Sofía, a quien le gustaba leer y aprender cosas nuevas. Para ella, la biblioteca era su lugar favorito, y siempre se encontraba allí buscando nuevos libros para leer.

Un día, mientras Sofía buscaba un libro en la biblioteca, se topó con una blusa blanca que había sido dejada en uno de los muebles. Pensó que sería de alguien más y decidió devolverla a la dueña. Sin embargo, no encontró a nadie en la biblioteca que la reclamara, así que decidió llevarla consigo.

Mientras caminaba de vuelta a su casa, el cielo se volvió más oscuro y la lluvia empezó a caer. Sofía corrió hacia su casa y, una vez allí, se cambió a la blusa blanca que había encontrado en la biblioteca.



Dictado

Érase una vez un explorador llamado Tomás que estaba obsesionado con la idea de encontrar un pulpo gigante en las profundidades del océano. Un día, decidió ir a una playa tropical para disfrutar de un merecido descanso en su cumpleaños.

Mientras se relajaba bajo una palmera, Tomás vio un extraño objeto flotando en el agua y decidió acercarse a investigar. Se trataba de un diploma enrollado en una botella, que había sido arrojado al mar por un estudiante que quería compartir su logro con el mundo.

Tomás se sintió inspirado por el mensaje del diploma y decidió dejar su obsesión con el pulpo gigante para dedicarse a otra de sus pasiones: la escultura con plastilina. Comenzó a esculpir formas de animales y frutas, incluyendo un plátano que se veía tan real que parecía comestible.



Dictado

Lucas era un joven que disfrutaba de dar largos paseos en bicicleta por la ciudad. Un día, mientras pedaleaba por la calle, notó que algo se había quedado pegado en su zapato. Al bajar la vista, se dio cuenta de que era un chicle que había pisado. Decidió detenerse en una clínica cercana para limpiar su zapato. Allí, una enfermera le prestó unas chanclas para que pudiera dejar secar sus zapatos mientras lo atendían. En la clínica, Lucas también observó un clavel en el escritorio del doctor y le preguntó sobre su origen. Resultó que el doctor había recibido el clavel como regalo de un paciente agradecido. Lucas se sintió conmovido por la historia y decidió comprar algunos claveles para dar como muestra de agradecimiento a sus amigos y familiares. Mientras caminaba hacia su bicicleta, Lucas se dio cuenta de que las chanclas le quedaban muy cómodas y decidió llevárselas consigo. Así, pedaleó de vuelta a casa con las chanclas puestas y un ramillete de claveles en la mano.



Dictado

En el jardín de Paco, había una hermosa planta de coliflor que él cuidaba con esmero. Un día, mientras tocaba su flauta, Paco notó que su planta había crecido tanto que cubría por completo el lugar donde solía tocar.

Decidió cortar un poco de la planta y preparar una deliciosa cena de coliflor gratinada para compartir con sus amigos. También preparó un flan de postre, el favorito de su amigo Juan. Después de la cena, decidieron ir a la piscina para relajarse. Paco sacó su flotador con forma de flamenco y se metió en el agua, mientras sus amigos se divertían con los flotadores de unicornio y pato.

Mientras Paco flotaba en su flamenco, comenzó a tocar su flauta, improvisando una melodía que combinaba los sonidos del agua y su música. Sus amigos lo escuchaban maravillados y dejaron de jugar para disfrutar de su talento.



Dictado

En la jungla de un reino lejano, un gladiador llamado Maximus se encontraba en una misión para arreglar una iglesia en ruinas que se encontraba en un lugar remoto. Después de varios días de caminar por la selva, finalmente encontró la iglesia en medio de un claro rodeado de árboles altos. Mientras trabajaba en la reparación de la iglesia, Maximus notó un extraño globo flotando sobre la jungla. Se preguntó quién podría ser el dueño de ese globo y decidió averiguarlo. Siguiendo el globo en la distancia, llegó a un pequeño iglú donde un grupo de niños estaban jugando con el globo. Ellos se acercaron a Maximus y le contaron cómo el globo había sido un regalo de un explorador que había pasado por allí hace unos días. Maximus quedó encantado con los niños y les ofreció algunas monedas a cambio del globo. Con el globo en mano, decidió llevarlo consigo de regreso a la iglesia, donde lo amarró en la parte superior del campanario para que pudiera ondear con el viento.

